

A NUESTROS LECTORES

Al poner hoy la pluma sobre las cuartillas, no lo hacemos, cual otros días, para comentar el presente o avizorar el porvenir, no; escribimos para dar cuenta a los que nos leen de algo que afecta hondamente a nuestra vida, a la vida de este semanario que, merced a vosotros, a la ayuda que nos prestasteis, al calor con que recogisteis nuestras campañas, al aliento y estímulo con que nos hablasteis siempre que se nos combatiere, pudo ir sorteando los bajos y escollos que encontrara en su navegar por aguas de la prensa.

Y al dirigirnos a vosotros, bueno será recordar cómo hemos vivido en ese intercambio espiritual de ideas y sentimientos, sentimientos e ideas que, extraviados o seguros, jamás envolvimos en los panes del oropel, que para nosotros la verdad sentida es diosa a la que no se puede rendir culto con el dorado o la hojarasca.

En ese vivir sincero, sabiendo por adelantado que con él se establecía lucha desigual entre el gasto de las ideas y el ingreso en la caja del periódico, hemos venido un día y otro viviendo sin mirar a la caja, puesta solo la vista en nuestro pueblo, en esta provincia en la cual nacimos y en la cual están todos nuestros amores y cariños.

Por el cariño a Burgos hemos luchado, por su bienestar hemos sufrido disgustos y contratiempos que en nuestro espíritu, al fin, no dejaron otro sedimento que el de la satisfacción del deber cumplido.

Modesta ha sido nuestra esfera de acción, débiles las fuerzas, que ni nuestras plumas fueron brillantes ni nuestras inteligencias descollaron del

sentir común; pero en la esfera en que nos hemos movido no ha sido estéril la acción; las fuerzas que pusimos en la defensa de intereses e ideales que juzgamos beneficiosos a Burgos, no siempre resultaron inútiles; nos cabe ese consuelo.

..

En la colección de este semanario, estampadas están las campañas emprendidas; no es una, son numerosas. Nosotros no quisiéramos hablar de ellas, pero hablan por nosotros los hechos, habla la realidad en los diversos órdenes de la vida.

Nosotros, en un tiempo, juzgamos que la instalación de las Escuelas Normales era una vergüenza en Burgos; día tras día, en este semanario, se escribió con insistencia para que aquéllas mejorasen en su instalación, y al edificio que hoy ocupa, deficiente aún, pero mejorando, fué a parar la Normal de Maestras de la ciudad.

Nosotros entendimos que por honor de Burgos, el patio de la Casa de Miranda no debiera salir de aquí, y la campaña que hicimos, hasta violenta si se quiere, encaminada fué a que tal joya siguiera entre nosotros, y ahí está.

Juzgando, otra vez, que un impuesto odioso, el impuesto sobre el peaje, quebrantaba al comercio burgalés, emprendimos, con el calor que ponemos en el ataque a lo que consideramos injusto, una cruzada tras de la que el impuesto se vino al suelo; y elementos significados del comercio nos dispensaron entonces el honor de mostrarse agradecidos.

Frente al desacierto de un Ayuntamiento, que desconocedor del princi-

pio de que todo arriendo hace enojoso el pago de un impuesto, se había decidido a arrendar el de cédulas personales, LA VOZ DE CASTILLA, cuando todos callaran, cuando nadie se decidiera a recurrir contra aquél, levantóse serena, aun a trueque de que ello le traería hacia sí el desagrado, no queremos calificarlo de encono, de quienes en el arriendo estuvieran interesados, y, combatiéndole rudamente pudo entonces ver cómo el arriendo se vino abajo y puede contemplar hoy cómo el vecindario, al satisfacer el tributo, no tiene que habérselas con el intermediario que, naturalmente, en la explotación del negocio hubiera acaso empleado procedimientos con los que, al defender sus intereses, hubiese tenido que lesionar los del vecino.

Todo esto está en nuestra colección estampado, no cabe hacer sobre ello interpretaciones, es la realidad la que habla, sin que por eso nosotros nos atribuyamos el éxito, que el éxito, como el fracaso, en las campañas de prensa, están, no en la pluma que describe, sino en la justicia o injusticia de la causa que se defiende.

Hay algo más rodando por nuestras columnas, algo más que la labor persistente y continuada de defensa de los intereses de la ciudad y la provincia; hay una campaña que nos valió el aplauso del pobre párroco, del abandonado párroco, cuando comenzamos aquella cruzada en defensa de la acción parroquial, en defensa de esa iglesia a la que no acude el feligrés porque no la ve adornada, porque el culto en ella no es culto de banderolas y gallardetes; y hay, por último, bien reciente está, nuestra pro-

testa contra el trato que el Ayuntamiento diera a una entidad, cual la del Círculo Católico de Obreros, en aquella famosa cuestión sobre el pago de un tributo que por el Municipio se exigiera a quien como el Círculo tanto dinero tiene dejado en la ciudad.

Esta ha sido nuestra labor, esta y la lucha por el mejoramiento del pobre, del obrero, de la ciudad en general.

Para ello hemos tenido que romper moldes, herir susceptibilidades, acudiendo, unas veces a la crítica dura, otras a la sátira; que los que actúan en la vida pública, los que se mueven en la sociedad, cuando en su actuación proceden como si la sociedad no les importara, como si los gobernados no fueran hombres, sino rebaños, necesitan que se les recuerde el cumplimiento de su deber, y que se les recuerde en la medida necesaria; que para los hechos a la impunidad no puede ser la medida de la prudencia.

Y en nuestras críticas, en nuestras sátiras, tuvimos siempre por norma el criterio de que, por duras, por desacertadas que fuesen, su resultante habría de ser la misma; en quien tuviese la conciencia limpia nuestros dardos no podían clavarse; que el censurado sin razón no se enoja nunca, deja que se enojen otros por él.

**

Este ha sido nuestro vivir, así hemos vivido en continua lucha, sin que nada nos haya hecho desmayar; sinsabores, disgustos, contratiempos, nada era tenido en cuenta por nosotros, fijos en nuestro ideal; que no hay apostolado sin persecuciones. Y así seguiríamos viviendo; pero he

aquí que hemos descubierto un juego, y al descubrirle, no queremos seguir haciéndosele a los que pretenden manejarle.

Nosotros entendimos siempre que en los pueblos todo movimiento de opinión, favorable o adverso, se produce por la actuación de sus administradores, no por la pluma que pone de manifiesto el acierto o el desacierto en los que administran; pues los pueblos tienen su instinto y el periódico no puede, por mucho que se esfuerce, contrariarlo.

Al periódico no puede imputársele —sería hacerle demasiado honor— el dominio sobre los pueblos; que a éstos no se les domina más que con realidades, con ejemplos, no con literatura.

Aquí está, pues, el juego; a nosotros se pretende imputarnos un dominio que rechazamos, y nosotros, enemigos del dominio, no queremos seguir haciendo el juego a los que en la vida pública quieren cargar, a la cuenta de la pluma que describe, las consecuencias del desacierto en su administrar.

LA VOZ DE CASTILLA suspende, por lo tanto, su publicación. Al suspenderla, quiere dejar testimoniada su gratitud para cuantos le tendieron su mano protectora, y quiere dejar consignado también su olvido hacia las cucarachas y reptiles que, aprovechándose de los nublados, salen de sus escondites para dar rienda suelta a odios y rencores que, cobardemente, no se atrevieron a exteriorizar en tiempos despejados y serenos.





